



recurso

Conciencia ecológica a través de los idiomas: 5 consejos prácticos

Por Coraima Gadvay
(coraimagadvay@gmail.com)

Incentivar la educación ambiental en los centros educativos es una de las mejores maneras de proyectar nuestro amor por la naturaleza. Los cuatro pilares que desarrollan una educación integral (aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a vivir juntos, aprender a ser) indican que el conocimiento adquirido no es suficiente si este no es practicado y sí, por ende, resulta poco útil para la sociedad.

Así, es importante que la realidad y el cuidado medioambiental no se queden únicamente en los libros, ni mucho menos que sean relegados y encasillados a una asignatura. Es fundamental tomar conciencia de que la responsabilidad es de todos y que la educación del medio ambiente también depende de cada uno.

Los idiomas no solo dan apertura al conocimiento de una lengua, sino que dejan una ventana abierta a la cultura de los países hablantes de dichas lenguas. Al compartir este conocimiento, se adquiere una vista panorámica de las medidas ecológicas que se toman en otras partes del mundo y cómo pueden adaptarse a nuestra realidad.

Por ello, enseñar idiomas no es una excusa para no involucrarse, sino que, por el contrario, se convierte en un recurso creativo e innovador para crear conciencia ecológica. A continuación, algunas propuestas útiles:

Realizar talleres de investigación

Si, como docente, prefieres trabajar con habilidades de idioma

y lengua, en las que los debates y ensayos son los protagonistas, la investigación científica puede ser una herramienta eficaz. Primero, elige el tipo de recurso investigativo de acuerdo al nivel de tus estudiantes. Pueden ser artículos cortos, videoclips, instructivos, etc. Determina el tema que quieres desarrollar, es decir, indica si es un tópico general, específico o subtemas, y distribuye los trabajos, ya sea de forma grupal o individual.

Al compartir entre todos lo que investigaron, los estudiantes tendrán un mayor enfoque de la realidad ambiental que les rodea y serán capaces de establecer criterios de opinión y de proponer soluciones a las problemáticas discutidas.

Colectivizar campañas de reciclado

La práctica es la forma más eficiente de fomentar una cultura eco-amigable. Organiza campañas de reciclaje con el profesorado del área de idiomas y junto con los estudiantes. Estas campañas pueden distribuirse por curso y según el material que se quiera reciclar. Por ejemplo, los cursos de bachillerato reciclarían vidrio y plástico, mientras que los cursos de nivel básico, papel y cartón. Si en tu institución se enseña más de una segunda lengua, la distribución podría darse por idiomas. El propósito de estas campañas será mostrar la utilidad de dichos materiales, el impacto ambiental que tienen, la importancia de reutilizarlos y cómo hacerlo.

Crear un huerto escolar

Aprendemos a valorar la tierra cuando la trabajamos. Si la institución posee una porción de tierra despejada, dedicada a áreas verdes, esta puede ser muy útil para implementar un pequeño huerto o sembrío.

Es fundamental que todo se mantenga orgánico, empezando por el fertilizante. Utilizar residuos de alimentos, como las cáscaras, optimiza el terreno. También debe considerarse el tipo de cultivo que se quiere obtener; lo ideal es cultivar alimentos de temporada, de acuerdo con el clima de la región.

En internet hay muchas ideas para desarrollar este tipo de proyecto. Los alimentos producidos pueden ser llevados por los propios estudiantes o destinarlos a la venta, lo cual les enseñará el sentido de la sostenibilidad y lo que la tierra puede ofrecerles si se la trabaja bien y naturalmente. En

relación a los idiomas, esta actividad potencializará el desarrollo de vocabulario en alimentos, procesos de cultivación y todo aquello que se busque ampliar.

Conocer proyectos ecológicos que hay en el mundo

Aprender un idioma involucra mucho más que solo desarrollar habilidades lingüísticas; también es conocer la cultura de los países hablantes. Esta propuesta promueve la conexión con la cultura ecológica del país o países que hablan el idioma que se enseña. La indagación es la base de esta propuesta, y permite profundizar en diversos temas: similitudes y diferencias de nuestro entorno ambiental y el de otros países; tipos de educación en responsabilidad social y ambiental que se lleva a cabo en otros contextos culturales y cómo lograr adaptarlos al nuestro; sistemas de reciclaje, ahorro de energía, sostenibilidad, etc. Por ejemplo, si la lengua instruida es el inglés, entonces se puede hacer una comparación entre el tipo de

reciclaje de bolsas de tela en Reino Unido y Estados Unidos. Lo ideal de estos trabajos es, de ser posible, llevarlos a la práctica.

Organizar una feria verde de idiomas

Este es el evento perfecto para mostrar todas las ideas implementadas en el transcurso del año. Una forma fantástica para generar un impacto ecológico en la comunidad es mostrando cuál es la realidad ambiental en la que se vive y cómo se puede ser parte de la solución.

La organización de este evento debe darse de acuerdo a todo lo que se ha hecho, sin olvidar resaltar los idiomas, entre los cuales se debe incluir nuestra lengua materna. La feria no debe componerse únicamente de exposiciones orales sobre las investigaciones efectuadas, sino que también debe involucrar y exponer los proyectos y actividades llevados a cabo, como el uso de material reciclable en la fabricación de otros productos, ahorro de energías e implementación de ideas extranjeras, de darse el caso.

Si el proyecto del huerto escolar ha sido un éxito, sería muy atractivo implementar una venta de los productos; la colecta de lo obtenido puede servir como fondo de capital para el mantenimiento del huerto existente o para compra de otros materiales.

El cuidado del medioambiente y de nuestro planeta es algo que está en manos de todos y de cada uno de nosotros. Fomentar una conciencia de responsabilidad social no debe ser un tema aislado del salón de clases.

